



Desgaste profesional o burnout y su impacto en la calidad educativa

Professional burnout or burnout and its impact on educational quality

Burnout ou esgotamento profissional e seu impacto na qualidade educacional

Diego Orlando Maldonado-Marin ^I
diegomaldonado.est@umecit.edu.pa
<https://orcid.org/0009-0004-3336-6815>

Silvia Verónica Bustos-Nicolalde ^{II}
veronicasilvia.est@umecit.edu.pa
<https://orcid.org/0009-0005-0707-9801>

Correspondencia: diegomaldonado.est@umecit.edu.pa

Ciencias de la Educación
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 03 de febrero de 2024 * **Aceptado:** 17 de marzo de 2024 * **Publicado:** 22 de abril de 2024

- I. Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, Ecuador.
- II. Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, Ecuador.

Resumen

La investigación planteó el objetivo de analizar el desgaste profesional docente o burnout y su impacto en la calidad educativa. Partió de un enfoque cualitativo, descriptivo y bibliográfico. Utilizando métodos analíticos, inductivos y deductivos, el estudio profundizó en cómo las condiciones laborales desfavorables, las presiones emocionales y los entornos de trabajo docente afectan negativamente tanto el bienestar y la calidad de la educación. El análisis desglosó la información recogida para descubrir patrones y determinar las causas del burnout, revelando que la sobrecarga de trabajo y la escasez de recursos son factores críticos que incrementan el estrés y el agotamiento en los educadores. Los resultados enfatizan la urgencia de implementar estrategias efectivas para mejorar las condiciones de trabajo de los docentes, incluyendo programas de manejo de estrés y desarrollo profesional que les equipen para manejar las demandas de su profesión de manera más efectiva. El burnout disminuye la capacidad de los docentes para proporcionar una educación de calidad, afectando su motivación y habilidades para interactuar positivamente con los estudiantes y responder creativamente en el aula, traduciéndose en una reducción en la calidad de la enseñanza y el rendimiento académico de los estudiantes, está influida significativamente por las condiciones laborales, como cargas de trabajo excesivas y falta de soporte institucional adecuado. Por lo tanto, proporcionar recursos y formación para manejar el estrés y las demandas emocionales es crucial para mantener la motivación y satisfacción laboral de los docentes.

Palabras clave: Burnout; docentes; calidad educativa.

Abstract

The research set out the objective of analyzing teacher burnout and its impact on educational quality. It started from a qualitative, descriptive and bibliographic approach. Using analytical, inductive and deductive methods, the study delved into how unfavorable working conditions, emotional pressures and teaching work environments negatively affect both well-being and the quality of education. The analysis broke down the information collected to discover patterns and determine the causes of burnout, revealing that work overload and lack of resources are critical factors that increase stress and exhaustion in educators. The results emphasize the urgency of implementing effective strategies to improve teachers' working conditions, including stress management and professional development programs that equip them to manage the demands of their profession more effectively. Burnout decreases teachers' ability to provide quality education,

affecting their motivation and abilities to interact positively with students and respond creatively in the classroom, resulting in a reduction in the quality of teaching and students' academic performance. , is significantly influenced by working conditions, such as excessive workloads and lack of adequate institutional support. Therefore, providing resources and training to manage stress and emotional demands is crucial to maintaining teachers' motivation and job satisfaction.

Keywords: Burnout; teachers; educational quality.

Resumo

A pesquisa teve como objetivo analisar o esgotamento docente e seu impacto na qualidade educacional. Partiu de uma abordagem qualitativa, descritiva e bibliográfica. Utilizando métodos analíticos, indutivos e dedutivos, o estudo investigou como as condições de trabalho desfavoráveis, as pressões emocionais e os ambientes de trabalho docente afetam negativamente o bem-estar e a qualidade da educação. A análise desagregou as informações coletadas para descobrir padrões e determinar as causas do esgotamento, revelando que a sobrecarga de trabalho e a falta de recursos são fatores críticos que aumentam o estresse e a exaustão nos educadores. Os resultados sublinham a urgência de implementar estratégias eficazes para melhorar as condições de trabalho dos professores, incluindo programas de gestão do stress e de desenvolvimento profissional que os capacitem para gerir as exigências da sua profissão de forma mais eficaz. O esgotamento diminui a capacidade dos professores de fornecer uma educação de qualidade, afetando sua motivação e habilidades para interagir positivamente com os alunos e responder de forma criativa na sala de aula, resultando em uma redução na qualidade do ensino e no desempenho acadêmico dos alunos, é significativamente influenciado pelas condições de trabalho, como cargas de trabalho excessivas e falta de apoio institucional adequado. Portanto, fornecer recursos e formação para gerir o stress e as exigências emocionais é crucial para manter a motivação e a satisfação profissional dos professores.

Palavras-chave: Burnout; professores; qualidade educacional.

Introducción

En América Latina, muchas veces las condiciones laborales de los docentes están lejos de ser ideales, los salarios bajos, la falta de recursos educativos adecuados y las infraestructuras

deficientes son factores comunes en varios países de la región, estas condiciones contribuyen a niveles elevados de estrés y frustración entre los profesionales de la educación, que a menudo se sienten poco valorados y excesivamente cargados de trabajo (Rodríguez, 2019).

Las condiciones laborales de los docentes en América Latina son preocupantes debido al agotamiento profesional y su impacto en la calidad educativa. Según datos de la CEPAL (2021), menos del 50% de la población tiene acceso a Internet de banda ancha, y solo un 9.9% disfruta de conexión de fibra óptica en el hogar. Esta falta de recursos es más notable en hogares de bajos ingresos, complicando el aprendizaje en línea y aumentando el estrés de los docentes que luchan por alcanzar a sus estudiantes. Además, los educadores enfrentan salarios bajos y sobrecarga de trabajo, factores que no solo elevan su nivel de estrés, sino que también merman su capacidad para enseñar eficazmente. La pandemia de COVID-19 agravó estos desafíos al forzar la transición a la enseñanza online sin los recursos adecuados, incrementando la presión y el agotamiento de los docentes, lo que afecta su bienestar y la calidad educativa de manera significativa.

La interacción constante con estudiantes de diversas realidades socioeconómicas y culturales, así como la necesidad de gestionar comportamientos disruptivos y problemas de aprendizaje, incide en una carga emocional significativa para los docentes. El estrés emocional y psicológico es una de las principales causas del burnout en el ámbito educativo, donde se espera que los docentes no solo enseñen, sino que también brinden apoyo emocional a sus estudiantes (Rodríguez, 2021)

De acuerdo con Sánchez (2022), las reformas educativas frecuentes y los cambios en las políticas educativas pueden llevar a una sensación de inestabilidad y falta de control entre los docentes. La incertidumbre sobre los cambios curriculares y la presión por cumplir con nuevos estándares y evaluaciones suman estrés adicional a los docentes, quienes deben adaptarse continuamente a nuevas directrices sin recibir necesariamente el apoyo adecuado para implementarlas efectivamente

Actualmente en el sector educativo, se está evidenciando un incremento en los casos de desgaste profesional entre los maestros, comúnmente referido como síndrome de burnout, manifestado a través de síntomas como agotamiento emocional, despersonalización y una reducida sensación de logro personal, afectando negativamente tanto al bienestar de los docentes como a la calidad de la educación que proporcionan (Huacón & Hidalgo, 2021).

Así lo menciona Calvimontes (2020), que en el contexto educativo actual, es frecuente que los docentes experimenten un agotamiento tanto físico como mental al dedicarse excesivamente a su

labor, priorizando la productividad laboral y descuidando otras áreas de sus vidas. Este desequilibrio puede resultar en pérdida de control sobre sus responsabilidades laborales, ausencias en el trabajo y afectaciones emocionales como el distanciamiento afectivo, ansiedad y disminución del rendimiento laboral.

La Oficina Internacional del Trabajo (2017), reconoce a la enseñanza como una de las profesiones más susceptibles a los riesgos psicosociales, propensos al agotamiento físico y mental debido al estrés crónico, siendo una de las principales razones por las que los profesionales abandonan la profesión.

El desgaste profesional, conocido también como síndrome del sujeto quemado, ha capturado la atención de expertos y profesionales a nivel global, no solo por su impacto en el bienestar individual de los docentes, sino también por sus efectos significativos en la calidad integral del proceso educativo.

El bienestar y el desempeño de los docentes son fundamentales en el ámbito educativo, afectan directamente la calidad del proceso, así un ambiente de trabajo estresante y el agotamiento continuo pueden disminuir la eficacia pedagógica, afectando su capacidad para gestionar las dinámicas del aula y responder a las necesidades educativas de los estudiantes. Además, el estrés crónico puede llevar a un mayor absentismo y una rotación de personal más alta, desestabilizando el entorno educativo y afectando la continuidad y coherencia de la enseñanza (Rodríguez et al., 2017).

Los educadores juegan un papel fundamental en el sistema educativo, y su estado emocional afecta significativamente cómo enseñan e interactúan con los estudiantes, influyendo así en el ambiente educativo global (Escribano, 2018). Además, el entendimiento de cómo el agotamiento profesional docente afecta y cómo la motivación puede mitigar estos efectos es esencial para asegurar una educación de calidad, que no solo impacta el desarrollo académico de los estudiantes, sino también su desarrollo personal, social y profesional a largo plazo (Ramírez et al., 2017).

En base a lo mencionado, se plantea el objetivo general de analizar el desgaste profesional docente y su impacto en la calidad educativa, realizando una investigación bibliográfica documental.

Metodología

El enfoque de investigación cualitativa aplicado en el estudio sobre la incidencia del agotamiento docente y la calidad educativa permitió una inmersión profunda en cómo los factores laborales y emocionales afectan el bienestar de los educadores y, consecuentemente, la calidad de la

enseñanza. A través de la revisión meticulosa de literatura se extrajeron datos que revelaron las complejas respuestas emocionales de los docentes frente al agotamiento profesional o burnout.

Se emplearon métodos de investigación como el analítico, inductivo y deductivo, así, el método analítico se centró en descomponer y examinar la información recabada para identificar patrones y determinar las causas del burnout, evaluando también su impacto en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Utilizando el enfoque inductivo, se analizaron observaciones detalladas de casos específicos estudiados anteriormente para generalizar los resultados, ampliando la comprensión de cómo el burnout afecta a los docentes en distintos entornos educativos. Por su parte, el método deductivo aplicó teorías generales sobre el estrés laboral para explicar su impacto en la productividad y moral de los docentes, proporcionando un marco teórico para entender las variaciones en la calidad educativa en diferentes contextos.

Además, se empleó el método sintético donde los resultados encontrados en la literatura se sintetizaron para formar una comprensión coherente del impacto del burnout en los docentes y, por consecuencia, en la calidad de la educación. Se realizó una discusión de resultados al comparar hallazgos y estudios previos para evaluar coincidencias y discrepancias.

Para el desarrollo de un análisis del burnout docente y su impacto en la calidad educativa, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de literatura, accediendo a una variedad de fuentes académicas que incluyeron artículos, libros, informes oficiales y estudios de caso específicos del ámbito educativo. Esta revisión se centró en la inclusión de estudios que aportan datos cualitativos derivados de experiencias personales de los docentes, análisis teóricos y empíricos del fenómeno del burnout y evaluaciones sobre la calidad educativa. Para ello, se recurrió a un amplio acceso a bases de datos y bibliotecas digitales prominentes como Scopus, Google Scholar, Redalyc, Latindex y recursos de bibliotecas universitarias, garantizando una cobertura comprehensiva y actualizada del tema en cuestión.

Las técnicas de investigación fueron el análisis de contenido, donde se identificaron patrones y temas recurrentes que evidencian el impacto del burnout en la calidad educativa en un contexto macro y meso.

Resultados

Desde que Herbert Freudenberger introdujo el término "burnout" en 1973 para describir el agotamiento profesional extremo que observó en los trabajadores de servicios sociales, el concepto

ha ganado un reconocimiento considerable en diversas profesiones, especialmente en la educación. A lo largo de las décadas, el estudio del burnout ha pasado de una fase de identificación a una exploración detallada de sus causas estructurales y personales, así como de sus efectos devastadores en el rendimiento y el bienestar del personal docente (Expósito & López, 2016).

Durante los años ochenta, la investigación comenzó a establecer un vínculo claro entre las condiciones laborales de los docentes y la incidencia del burnout, señalando cómo las demandas emocionales inherentes a la enseñanza podían desencadenar el síndrome. En la década de 1990, se profundizó en los aspectos específicos que contribuían al burnout en los educadores, destacando factores como el estrés derivado de la carga de trabajo, las expectativas poco realistas y las inadecuadas condiciones laborales (Sözen & Basım, 2023).

En los años ochenta, se establecieron vínculos entre el burnout y el ambiente laboral de los docentes, destacando cómo las demandas emocionales y profesionales los predisponen a este síndrome. La década de los noventa marcó un periodo de exploración profunda sobre los factores laborales específicos que influyen en el burnout en el ámbito educativo, como el estrés laboral (Sözen & Basım, 2023).

Con la llegada del siglo XXI, la investigación sobre el burnout comenzó a centrarse en la prevención y mitigación, identificando la motivación docente como un factor crucial. Mantener altos niveles de motivación fue reconocido como esencial para contrarrestar los efectos del agotamiento profesional y mejorar la resiliencia de los docentes frente a las exigencias de su profesión. Sin embargo, los desafíos del nuevo milenio, como la tecnología emergente y las presiones académicas crecientes, introdujeron nuevas dimensiones de estrés que exacerbaban el burnout entre los educadores, evidenciando la necesidad de adaptar las estrategias de apoyo a estos nuevos contextos (Skaalvik & Skaalvik, 2019).

Con el cambio de milenio, la motivación docente se reconoció como un elemento crucial para mitigar el burnout. La importancia de mantener altos niveles de motivación para contrarrestar los efectos del agotamiento profesional fue enfatizada. No obstante, la década de 2010 introdujo nuevos desafíos como el avance tecnológico y mayores presiones académicas, aumentando el estrés y la prevalencia del burnout entre los docentes (Skaalvik & Skaalvik, 2019).

La pandemia de COVID-19 en 2020 exacerbó estas dificultades, revelando la urgencia de desarrollar estrategias efectivas para prevenir y gestionar el burnout. La transición al aprendizaje en línea, junto con la necesidad de adaptarse rápidamente a nuevas tecnologías y la incertidumbre

sobre el futuro de la educación, intensificó el estrés y el burnout entre los docentes (Mora et al., 2021). El impacto de la pandemia fue multifacético, afectando desde el agotamiento emocional debido a la sobrecarga de trabajo hasta problemas en mantener una conexión emocional efectiva a través de plataformas virtuales, lo que tuvo un efecto directo tanto en la calidad de la enseñanza como en la satisfacción laboral de los educadores.

La pandemia de COVID-19 marcó un punto crítico en la lucha contra el burnout, ya que exacerbó los desafíos existentes y presentó nuevos, como la transición forzada al aprendizaje en línea y la rápida adopción de tecnologías educativas. Estos cambios no solo aumentaron la carga de trabajo de los docentes, sino que también magnificaron la incertidumbre y el estrés asociados con su rol profesional. La falta de preparación adecuada y apoyo institucional durante este periodo crítico resaltó la importancia de desarrollar y aplicar estrategias efectivas que no solo aborden el burnout en circunstancias normales, sino que también se adapten a crisis globales, asegurando la sostenibilidad del bienestar docente en cualquier contexto (Mora et al., 2021).

La continua evolución de la comprensión del burnout ha demostrado la necesidad de un enfoque proactivo en la gestión del bienestar docente, reconociendo que la calidad de la educación está intrínsecamente ligada al bienestar de quienes la imparten. La capacidad de los sistemas educativos para adaptarse a los cambios rápidos y manejar efectivamente el estrés y el agotamiento de su personal será crucial para su éxito y sostenibilidad a largo plazo.

Durante la crisis sanitaria global, numerosos estudios internacionales han observado un incremento alarmante en el síndrome de burnout entre los profesionales de la educación. Investigaciones realizadas en Irlanda, por ejemplo, han mostrado que los profesores universitarios experimentaron un aumento en los niveles de estrés y agotamiento durante la pandemia, con más de la mitad de los participantes reportando un deterioro significativo en su salud mental o en la de sus familiares (Minihan et al., 2022). Este fenómeno muestra que la pandemia podría haber intensificado el agotamiento emocional en los docentes, afectando directamente su rendimiento laboral.

En Perú, un estudio llevado a cabo por Estrada et al., (2021) en el distrito de Las Piedras aplicó métodos cuantitativos y correlacionales para examinar cómo el burnout impacta la efectividad de los docentes en el aula. Los hallazgos revelaron que existe una relación significativa entre el agotamiento emocional y psicológico de los maestros y su desempeño educativo, indicando que síntomas como el agotamiento, la despersonalización y la insatisfacción laboral pueden reducir su capacidad para alcanzar los objetivos educativos y atender adecuadamente a los estudiantes.

Geiser (2020), también exploró el burnout entre los educadores, destacando la prevalencia del síndrome debido a factores sociales, profesionales y psicológicos. El estudio identificó distintos perfiles de personalidad entre los docentes, que influyen en su calidad de enseñanza, distinguiendo entre aquellos con tendencias perfeccionistas y otros con enfoques más utilitarios hacia su profesión.

Por otro lado, Guerrero et al., (2023), realizaron una revisión exhaustiva de la literatura sobre el burnout en el sector educativo, evaluando la prevalencia del agotamiento emocional y la falta de realización personal. Su investigación concluyó que el burnout afecta negativamente la capacidad de los docentes para llevar a cabo sus actividades académicas y compromete su bienestar general. En Ecuador, Manzano (2020), investigó la incidencia del burnout en los docentes mediante una encuesta basada en el Maslach Burnout Inventory. Aunque la prevalencia del síndrome fue relativamente baja, una porción considerable de docentes mostró niveles medios de burnout, lo cual representa un riesgo potencial para su bienestar y eficacia profesional.

Estos estudios resaltan la importancia crítica de abordar el burnout entre los educadores, especialmente durante períodos de crisis, para asegurar tanto la calidad de la educación como el bienestar del personal docente.

El término calidad educativa abarca una diversidad de aspectos y provoca debates en el ámbito educativo, Martínez-Iñiguez et al., (2020), definen esta calidad como el nivel óptimo para cumplir los objetivos institucionales, evaluándola a través de criterios como la eficacia, pertinencia, equidad y eficiencia. La calidad educativa emerge de una interacción coherente entre los elementos tanto internos como externos del sistema educativo, jugando un papel crucial en el desarrollo continuo de las instituciones.

Este concepto es vital tanto para el avance individual como para el progreso de una nación. Según Kanetkar & Bhusari (2021), una educación de alta calidad es esencial para preparar ciudadanos competentes y listos para los desafíos globales. Contribuye significativamente al crecimiento económico, la cohesión social y la estabilidad política, promoviendo la innovación y la competitividad a nivel internacional.

Díaz et al., (2022), destacan que la calidad educativa sirve como enlace entre la gestión del conocimiento, la innovación y los entornos de aprendizaje. Estas condiciones óptimas no solo permiten que las personas actúen con competencia en sus entornos inmediatos, sino que también son fundamentales para su desarrollo integral y su capacidad de contribuir significativamente a la

sociedad. La calidad educativa incorpora múltiples elementos que influyen en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. No se limita a la transferencia de conocimientos, sino que también incluye la satisfacción de las necesidades y expectativas de los estudiantes, enfatizando la importancia del ambiente escolar y las interacciones dentro del contexto educativo para fomentar una experiencia educativa de alta calidad.

Bracho (2018) analiza la calidad desde varios puntos de vista, incluyendo su carácter relativo, axiológico, subjetivo y contextual. Esta multifaceticidad sugiere que la calidad educativa es influenciada por normativas, valores éticos y el entorno social, lo que implica que la percepción y consecución de la calidad educativa pueden variar en función del contexto y las circunstancias específicas.

El liderazgo distribuido en el ámbito educativo es una concepción que reconoce múltiples líderes dentro de una organización educativa, extendiendo el potencial de liderazgo más allá de figuras tradicionalmente jerárquicas como el director o el equipo directivo. Según Maureira (2018), esta forma de liderazgo incluye a maestros, personal de apoyo, estudiantes, padres y miembros de la comunidad, todos contribuyendo al logro de objetivos educativos. Sierra (2016) agrega que el liderazgo distribuido valora las diversas perspectivas y habilidades dentro de la comunidad educativa, lo cual puede mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, el ambiente escolar y los resultados educativos en general.

Los estudios recopilados y analizados sobre el síndrome de burnout entre docentes en Ecuador ofrecen una visión integral del estado actual del desgaste profesional en el ámbito educativo y su repercusión en la calidad educativa. La prevalencia de burnout, aunque varía, se asocia con factores tanto personales como organizacionales, que influyen en la eficacia educativa y el bienestar docente.

Según el estudio realizado por Manzano (2020) en una Unidad Educativa en Ecuador, la prevalencia de cansancio emocional afectaba al 29% de los docentes, mientras que el 17% mostraba signos de despersonalización y un 85% mantenía un alto nivel de realización personal. Estos resultados muestran que, aunque una mayoría de los docentes siente una alta satisfacción y eficacia en su rol, existe un grupo significativo que experimenta síntomas de agotamiento emocional y despersonalización, componentes claves del síndrome de burnout.

La presencia de burnout entre los docentes no solo afecta su salud mental y física, sino que también puede comprometer la calidad de la enseñanza. El estrés prolongado y la fatiga emocional pueden

reducir la capacidad del docente para interactuar efectivamente con los estudiantes, planificar clases de manera efectiva y responder creativamente a los desafíos pedagógicos. Estudios adicionales han mostrado cómo el burnout puede llevar a una menor motivación y compromiso con la profesión docente, lo que a su vez afecta negativamente el ambiente de aprendizaje y los resultados educativos de los estudiantes.

Para combatir el burnout y mejorar la calidad educativa, es crucial implementar estrategias dirigidas tanto a nivel individual como organizacional. A nivel personal, los programas de manejo de estrés y desarrollo profesional continuo pueden ayudar a los docentes a mejorar sus estrategias de afrontamiento y bienestar general. Organizacionalmente, las instituciones educativas deben esforzarse por mejorar las condiciones de trabajo de los docentes, ofreciendo apoyo administrativo adecuado, reduciendo la sobrecarga de trabajo y fomentando un ambiente de trabajo colaborativo y de apoyo.

El estudio sobre el desgaste profesional y cómo este influye en la calidad educativa desentraña distintos aspectos del fenómeno que impactan de manera significativa en la educación. Investigaciones señalan que el síndrome de burnout, arraigado en las condiciones de trabajo y las exigencias emocionales de los docentes, afecta negativamente su rendimiento y, consecuentemente, la calidad de la enseñanza (Expósito & López, 2016).

Durante las últimas décadas, la percepción del burnout ha cambiado, pasando de la simple identificación a un análisis profundo de sus causas y repercusiones. Los años ochenta y noventa fueron cruciales para establecer la relación entre el ambiente laboral y el burnout, destacando cómo las presiones laborales y emocionales predisponen a los docentes a este síndrome. Como respuesta, la investigación se ha orientado hacia estrategias de prevención y mitigación, enfatizando la importancia de la motivación docente como un componente esencial para atenuar los efectos del agotamiento profesional (Skaalvik & Skaalvik, 2019).

Desde el cambio de milenio, los retos introducidos por el avance tecnológico y las crecientes presiones académicas han exacerbado el estrés y el burnout entre los docentes. La pandemia de COVID-19 en 2020 agravó estos desafíos, subrayando la urgencia de desarrollar estrategias efectivas para gestionar el burnout en circunstancias extremas. Los cambios hacia el aprendizaje en línea y la necesidad de adaptación rápida a las nuevas tecnologías incrementaron el estrés y el agotamiento emocional de los docentes, deteriorando tanto su bienestar como la calidad educativa (Mora et al., 2021).

En un enfoque más empírico, estudios como el de Gálvez (2020) en Perú, han demostrado que el apoyo social juega un papel crucial en la reducción del burnout. El estudio concluyó que el apoyo social explica una parte significativa de la variabilidad del agotamiento profesional, resaltando la importancia de contar con redes de soporte robustas tanto dentro como fuera del entorno laboral para mitigar los efectos del estrés profesional.

Discusión

El estudio sobre el desgaste profesional y cómo este influye en la calidad educativa desentraña distintos aspectos del fenómeno que impactan de manera significativa en la educación. Investigaciones señalan que el síndrome de burnout, arraigado en las condiciones de trabajo y las exigencias emocionales de los docentes, afecta negativamente su rendimiento y, consecuentemente, la calidad de la enseñanza (Expósito & López, 2016; Sözen & Basım, 2023).

Durante las últimas décadas, la percepción del burnout ha cambiado, pasando de la simple identificación a un análisis profundo de sus causas y repercusiones. Los años ochenta y noventa fueron cruciales para establecer la relación entre el ambiente laboral y el burnout, destacando cómo las presiones laborales y emocionales predisponen a los docentes a este síndrome. Como respuesta, la investigación se ha orientado hacia estrategias de prevención y mitigación, enfatizando la importancia de la motivación docente como un componente esencial para atenuar los efectos del agotamiento profesional (Skaalvik & Skaalvik, 2019).

Desde el cambio de milenio, los retos introducidos por el avance tecnológico y las crecientes presiones académicas han exacerbado el estrés y el burnout entre los docentes. La pandemia de COVID-19 en 2020 agravó estos desafíos, subrayando la urgencia de desarrollar estrategias efectivas para gestionar el burnout en circunstancias extremas. Los cambios hacia el aprendizaje en línea y la necesidad de adaptación rápida a las nuevas tecnologías incrementaron el estrés y el agotamiento emocional de los docentes, deteriorando tanto su bienestar como la calidad educativa (Mora et al., 2021). El estudio sobre el desgaste profesional y cómo este influye en la calidad educativa desentraña distintos aspectos del fenómeno que impactan de manera significativa en la educación. Investigaciones señalan que el síndrome de burnout, arraigado en las condiciones de trabajo y las exigencias emocionales de los docentes, afecta negativamente su rendimiento y, consecuentemente, la calidad de la enseñanza (Expósito & López, 2016; Sözen & Basım, 2023).

Durante las últimas décadas, la percepción del burnout ha cambiado, pasando de la simple identificación a un análisis profundo de sus causas y repercusiones. Los años ochenta y noventa fueron cruciales para establecer la relación entre el ambiente laboral y el burnout, destacando cómo las presiones laborales y emocionales predisponen a los docentes a este síndrome. Como respuesta, la investigación se ha orientado hacia estrategias de prevención y mitigación, enfatizando la importancia de la motivación docente como un componente esencial para atenuar los efectos del agotamiento profesional (Skaalvik & Skaalvik, 2019).

Desde el cambio de milenio, los retos introducidos por el avance tecnológico y las crecientes presiones académicas han exacerbado el estrés y el burnout entre los docentes. La pandemia de COVID-19 en 2020 agravó estos desafíos, subrayando la urgencia de desarrollar estrategias efectivas para gestionar el burnout en circunstancias extremas. Los cambios hacia el aprendizaje en línea y la necesidad de adaptación rápida a las nuevas tecnologías incrementaron el estrés y el agotamiento emocional de los docentes, deteriorando tanto su bienestar como la calidad educativa (Mora et al., 2021).

En América Latina, muchas veces las condiciones laborales de los docentes están lejos de ser ideales. Los salarios bajos, la falta de recursos educativos adecuados y las infraestructuras deficientes son factores comunes en varios países de la región. Estas condiciones contribuyen a niveles elevados de estrés y frustración entre los profesionales de la educación, que a menudo se sienten poco valorados y excesivamente cargados de trabajo (Fernández-Ballesteros et al., 2007). La interacción constante con estudiantes de diversas realidades socioeconómicas y culturales, así como la necesidad de gestionar comportamientos disruptivos y problemas de aprendizaje, supone una carga emocional significativa para los docentes. El estrés emocional y psicológico es una de las principales causas del burnout en el ámbito educativo, donde se espera que los docentes no solo enseñen, sino que también brinden apoyo emocional a sus estudiantes (Kyriacou, 2001).

Las reformas educativas frecuentes y los cambios en las políticas educativas pueden llevar a una sensación de inestabilidad y falta de control entre los docentes. La incertidumbre sobre los cambios curriculares y la presión por cumplir con nuevos estándares y evaluaciones suman estrés adicional a los docentes, quienes deben adaptarse continuamente a nuevas directrices sin recibir necesariamente el apoyo adecuado para implementarlas efectivamente (Bilbao & Pacheco, 2016). El burnout no solo afecta la salud mental y física de los docentes, sino que también tiene consecuencias directas en la calidad educativa. Los educadores agotados suelen experimentar una

disminución en su eficacia pedagógica, mostrando menores niveles de entusiasmo, creatividad y paciencia en el aula. Esto puede traducirse en metodologías de enseñanza menos efectivas y una menor capacidad para motivar y comprometer a los estudiantes (Maslach, Schaufeli & Leiter, 2001).

Conclusiones

- El bienestar de los docentes es crucial para la calidad educativa, y el apoyo adecuado puede mejorar significativamente tanto el ambiente laboral como los resultados educativos. Así, los sistemas educativos deben ser proactivos, no solo en la respuesta a crisis, sino también en la creación de condiciones laborales que prevengan el burnout y fomenten un entorno de trabajo saludable y motivador.
- El burnout afecta directamente la capacidad de los docentes para impartir educación de calidad, los síntomas como el agotamiento emocional, la despersonalización y la falta de realización personal no solo disminuyen la motivación de los docentes, sino que también reducen su habilidad para interactuar positivamente con los estudiantes, planificar eficazmente las lecciones y responder de manera creativa a los desafíos del aula, incidiendo en una reducción en la calidad de la enseñanza y, como consecuencia, en el rendimiento académico de los estudiantes.
- Se destaca la necesidad de proporcionar a los docentes recursos y formaciones que les permitan manejar mejor el estrés y las demandas emocionales de su profesión, lo cual es crucial para mantener la motivación y la satisfacción laboral.

Las condiciones laborales desempeñan un papel fundamental en la prevalencia del burnout entre los docentes. Las exigencias excesivas, como cargas de trabajo no razonables, falta de recursos y soporte institucional inadecuado, son factores significativos que contribuyen al desgaste profesional.

Referencias

1. Bracho, T. (2018). La educación de calidad es clave y fundamental para potenciar el desarrollo individual: Teresa Bracho. INEE. <https://www.inee.edu.mx/la-educacion-de-calidad-es-clave-y-fundamental-para-potenciar-el-desarrollo-individual-teresa-bracho/>

2. Calvimontes, C. A. (2020). Síndrome Burnout y docentes universitarios (Caso: Docentes universitarios bolivianos de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno). *Educación Superior*, 7(2), 9–24.
3. CEPAL. (2021). Challenges and opportunities for secondary education in Latin America and the Caribbean during and after the pandemic [Text]. Economic Commission for Latin America and the Caribbean. <https://www.cepal.org/en/insights/challenges-and-opportunities-secondary-education-latin-america-and-caribbean-during-and>
4. Díaz, J., Ledesma, M., Tito, J., & Díaz, L. (2022). Calidad educativa y consideraciones filosóficas en un contexto de pandemia COVID-19. 328–346. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.7.22>
5. Escribano, E. (2018). El desempeño del docente como factor asociado a la calidad educativa en América Latina. *Revista Educación*, 42(2), 1–25.
6. Estrada, E. G., Paredes, Y., & Quispe, R. (2021). El desgaste profesional y su relación con el desempeño de los docentes de educación básica regular. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4), 361–368.
7. Expósito, A., & López, F. (2016). *Ciencia de la administración y sanidad*. ACCI (Asociación Cultural y Científica Iberoamericana). https://www.google.com.ec/books/edition/Ciencia_de_la_administraci%C3%B3n_y_sanidad/4gotDgAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=herbert+j.+freudenberger+sindrome+de+burnout&pg=PA34&printsec=frontcover
8. Gálvez, P. V. (2020). Apoyo Social y su Influencia en el Agotamiento de docentes de Instituciones Educativas Policiales. *Revista San Gregorio*, 39, 31–41. <https://doi.org/10.36097/rsan.v1i39.1143>
9. Geiser, N. V. (2020). Estudio de las características estructurales y funcionales de la “quema” profesional de profesores en el contexto de un enfoque metasisistema. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(6), 453–461.
10. Guerrero, K. K., Navarro, B. C., Carpio, J., & Duran, M. (2023). Síndrome de Burnout en profesionales educativos. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(28), 690–697. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i28.547>

11. Huacón, E., & Hidalgo, O. (2021). Síndrome de Burnout: Impacto en el desempeño laboral de los educadores. *Revista Mapa*, 5(23), Article 23. <https://www.revistamapa.org/index.php/es/article/view/275>
12. Kanetkar, M., & Bhusari, V. (2021). An Analytical Study of Complications in Sustaining Quality of Educational Institutions. *Elementary Education Online*, 20(1), 2618–2618. <https://doi.org/10.17051/ilkonline.2021.01.293>
13. Manzano, A. (2020). Síndrome de burnout en docentes de una Unidad Educativa, Ecuador. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(16), 499–511.
14. Martínez-Iñiguez, J. E., Tobón, S., López-Ramírez, E., & Manzanilla-Granados, H. M. (2020). Calidad Educativa: Un Estudio Documental Desde Una Perspectiva Socioformativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 16(1), 233–258.
15. Maureira, Ó. (2018). Prácticas del liderazgo educativo: Una mirada evolutiva e ilustrativa a partir de sus principales marcos, dimensiones e indicadores más representativos 1. 42(1), 1–19.
16. Minihan, E., Adamis, D., Dunleavy, M., Martin, A., Gavin, B., & McNicholas, F. (2022). COVID-19 related occupational stress in teachers in Ireland. *International Journal of Educational Research Open*, 3, 100114. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2021.100114>
17. Mora, C. E. M., Guachamín, G. E. B., & Guachamín, J. A. B. (2021). Impacto de la pandemia de covid-19 en los docentes: Burnout, ansiedad y depresión. *Runae*, 41–60.
18. Oficina Internacional del Trabajo. (2017). *Boletín Internacional de Investigación Sindical – 2016*, vol. 8, núm. 1-2 (Primera). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms_553931.pdf
19. Rodríguez, J., Guevara, A., & Viramontes, E. (2017). Síndrome de burnout en docentes. 8(14), 45–67.
20. Rodríguez, M. L. (2019). Problemas y limitaciones de la educación en América Latina. Un estudio comparado. *Foro de Educación*, 17(27), 229–251. <https://doi.org/10.14516/fde.645>
21. Rodríguez, V. (2021). El manejo de las conductas disruptivas en las aulas. 23. <https://www.campuseducacion.com/revista-digital-docente/numeros/23/RDD-N23-Sep2021.pdf>

22. Sánchez, F. (2022). Ansiedad en profesores de educación básica asociada a la reforma educativa en México. <https://doi.org/10.53436/D1A3P4M7>
23. Sierra, G. (2016). Liderazgo educativo en el siglo XXI, desde la perspectiva del emprendimiento sostenible. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 81, 111–128.
24. Skaalvik, E. M., & Skaalvik, S. (2019). Teacher Self-Efficacy and Collective Teacher Efficacy: Relations with Perceived Job Resources and Job Demands, Feeling of Belonging, and Teacher Engagement. *Creative Education*, 10(7), Article 7. <https://doi.org/10.4236/ce.2019.107104>
25. Sözen, H. C., & Basım, H. N. (2023). *Dark Sides of Organizational Life: Hostility, Rivalry, Gossip, Envy and other Difficult Behaviors*. Taylor & Francis.

© 2024 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).